

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #12: Relaciones entre siervos y amos

I. Introducción

Tal vez usted se preguntará por qué Pablo decidió tratar el tema de la esclavitud ordenando a los esclavos a obedecer a sus amos terrenales en lugar de condenar la práctica y declararla inmoral. ¿Por qué no exhortó a los dueños de esclavos a darles a estos la libertad y simplemente se limitó a establecer unas reglas del trato entre amos y siervos? Esto ha sido motivo de críticas hasta el día de hoy. Muchos enemigos de la fe cristiana afirman que textos como este son una prueba de que no debemos seguir las instrucciones bíblicas porque algo tan malo como la esclavitud en lugar de ser condenada, fue regulada y tolerada por los apóstoles.

Sin embargo, los que lanzan estos ataques contra el cristianismo no están reconociendo las situaciones históricas y sociales que vivieron los apóstoles y los primeros cristianos; situaciones muy distintas a las que vivimos hoy día. La esclavitud en los tiempos de Pablo bajo el Imperio Romano no fue la misma que la esclavitud del negro en los tiempos de España, como se vivió en Puerto Rico hasta su abolición en el siglo 19. En el Imperio Romano a los siervos se les pagaba por realizar sus tareas y gozaban de ciertos derechos que no tuvo el negro en América. Según el comentario de la Biblia Dios habla hoy, *“Los esclavos jugaron un papel importante en la cultura romana. Se estima que hubo varios millones de ellos en el Imperio Romano en este tiempo. Debido a que muchos dueños de esclavos y esclavos llegaron a ser cristianos, la iglesia primitiva tuvo que enfrentar directamente el asunto de las relaciones amo/esclavo. La*

declaración de Pablo no condena ni condena la institución de la esclavitud. Más bien dice a los amos y a los esclavos cómo vivir juntos en una casa cristiana. En los días de Pablo, las mujeres, los hijos y los esclavos tenían pocos derechos. En la iglesia, sin embargo, disfrutaban libertades que la sociedad les negaba.”

La historia nos muestra que gracias a la influencia del cristianismo, con el tiempo, la esclavitud en el Imperio Romano fue desapareciendo hasta ser abolida por completo. Sin embargo, para propósitos de nuestro estudio de estos versos, podemos aplicar estas instrucciones a las relaciones obrero-patronales bajo una perspectiva cristiana.

II. El deber de los obreros hacia los patronos

Sabemos que hoy día suele haber mucha tensión en las relaciones entre obreros y patronos o gerentes. Algunos obreros asumen actitudes irresponsables y buscan la manera de ganarse su sueldo invirtiendo la menor cantidad posible de esfuerzo. No se sujetan a sus supervisores y hacen el trabajo en una mala actitud y con murmuraciones. Sin embargo, el obrero cristiano debe ser totalmente distinto. La Palabra les manda a obedecer a los jefes con sencillez de corazón, con humildad, de buena voluntad como si estuvieran sirviendo a Cristo. Es el mismo principio de Colosenses 3:22-25. Todo lo que hacemos para otra persona, debemos hacerlo de corazón como si lo estuviéramos haciendo para el Señor mismo.

Hoy día en nuestra cultura a las personas les encanta sacar a relucir sus derechos. Y es cierto que tenemos ciertos derechos. Sin embargo, muy pocas veces nos preocupamos de pensar en nuestras responsabilidades. Pablo dice también en el verso 6, *“no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres...”* La versión Dios Habla Hoy lo dice de una manera más clara, *“Sirvanles, no solamente cuando ellos los están mirando, para quedar bien con ellos, sino como siervos de Cristo, haciendo sinceramente la voluntad de Dios.”* Los que sirven al ojo, son los que hacen las cosas para que sus jefes les adulen, mientras les están viendo, pero a espaldas son otra cosa distinta. Dios quiere que seamos íntegros y honestos aún cuando no nos están mirando. Esa es la actitud de un verdadero creyente.

III. El deber de los jefes hacia los empleados

Los jefes cristianos también tienen una gran responsabilidad para con sus empleados. Pablo dice que ellos deben hacer lo mismo, o sea, que para ellos se aplican los mismos principios que tienen los obreros. Deben ser amables con ellos, justos y tratarles con respeto y consideración como si ese obrero fuera Cristo mismo. El verso 9 añade, *“dejando las amenazas”*. Esto quiere decir que el trato del jefe cristiano hacia sus empleados debe ser sin recurrir a intimidación ni amenazas. Esto no significa que como jefe, si el obrero está actuando de manera incorrecta, no tenga que tomar acción al respecto. Puede amonestar y exhortar al empleado, y si es necesario y lo amerita la falta pudiera despedirlo, pero lo que vaya a hacer debe ser sin someter a ninguna persona a intimidaciones o persecución. Hoy día existen leyes que definen las relaciones entre obreros y patronos. Un jefe cristiano

deberá estar conciente que sus empleados deben recibir una remuneración justa, y los beneficios que son justos. La explotación y el abuso no deben ser jamás la conducta de un jefe cristiano.

IV. Conclusión

La advertencia de Pablo para los jefes cristianos es que no deben olvidar que el Señor, tanto de los siervos como de los amos, está en el cielo. Esto quiere decir que no deben olvidar que Dios no tolera la injusticia, el abuso ni la deshonestidad. Dios no va a bendecir el negocio de un creyente que sea injusto y deshonesto. Tampoco verá con buenos ojos si se abusa de los empleados. Aunque aquí en la tierra unos seres humanos pueden tener el poder para abusar de otros, para Dios no hay acepción de personas. Y tarde o temprano el que ha abusado de su poder o autoridad sobre otro ser humano, tendrá que pagar las consecuencias, porque Dios es justo y ama la justicia.

¡Qué distinta sería nuestra sociedad si las personas se trataran como ordena la Escritura! Los patronos se preocuparían por el bienestar de sus empleados, y los empleados trabajarían para formar equipo con los jefes y hacer prosperar la empresa. Lamentablemente las cosas no siempre funcionan así. Sin embargo, la palabra nos manda a los cristianos a hacer nuestra parte, independientemente de que otros hagan las cosas mal. Nunca debemos justificarnos en el mal proceder de otros para hacer lo mismo. Dios espera de nosotros una actitud muy distinta a la de la gente que no le conoce. La luz de nuestro testimonio debe brillar primeramente afuera de la iglesia, en la calle, el vecindario, el lugar de estudio y el lugar en donde trabajamos.

Preguntas Lección #12: Relaciones entre siervos y amos (6:5-9)

1. ¿Por qué Pablo no exhortó a los amos a libertar completamente a sus esclavos?
2. ¿En qué era diferente la esclavitud en los tiempos de Roma que la esclavitud del negro en América?
3. ¿Cómo el cristianismo fue eliminando la esclavitud en los primeros siglos?
4. ¿Por qué es común hoy día las tensiones entre obreros y patronos?
5. ¿Cuál es el deber de los obreros cristianos hacia sus jefes o supervisores?
6. ¿Por qué crees que hoy día las personas les gusta exigir sus derechos antes que tomar en cuenta sus deberes y responsabilidades?
7. ¿Qué significa “servir al ojo”?
8. ¿Cuáles son los deberes de los jefes hacia sus empleados?
9. ¿Por qué los jefes deben lidiar con sus empleados “dejando las amenazas”?
10. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia la injusticia y el abuso de poder?
11. ¿Cómo crees que sería nuestra sociedad si las relaciones obrero-patronales se guiaran por estos principios?